



La miseria es violencia – Romper el silencio – Buscar la paz.

Investigación-acción 2009-2012 y coloquio internacional

Conclusiones

Agosto 2012

El Movimiento internacional ATD Cuarto Mundo ha desarrollado durante tres años un proyecto de elaboración de conocimiento sobre los temas «miseria, violencia y paz» que ha implicado a más de mil personas en todo el mundo. Cinco seminarios regionales han permitido despejar poco a poco temáticas en función de las realidades locales y de los puntos en común. Un coloquio internacional para compartir estos trabajos de conocimiento con representantes del mundo universitario, de la acción y de instituciones internacionales se organizó en enero de 2012 en Pierrelaye (Francia). Una jornada pública en la sede de la UNESCO en París presentó los trabajos a un público más amplio. Las conclusiones presentadas en este documento han sido redactadas por un grupo representativo de participantes del coloquio.

	Página
- <i>Dinámica de elaboración de conocimiento «miseria, violencia y paz»</i>	2
- <i>Síntesis de resultados</i>	3 à 9
- <i>Evaluaciones de los participantes en el coloquio internacional</i>	10
- <i>Propuesta</i>	11

Dinámica de elaboración de conocimiento «miseria, violencia y paz»

En el marco de su programa de acción 2008-2012 «Unirse para un mundo sin miseria», el Movimiento internacional ATD Cuarto Mundo lanzó un proyecto de elaboración de conocimiento con vistas a renovar su propio conocimiento e interpelar a las instituciones locales, nacionales e internacionales sobre las violencias sufridas y las condiciones para construir la paz en el contexto de la extrema pobreza.

Equipos del Movimiento ATD Cuarto Mundo presentes en 25 países ¹ participaron en esta investigación. Más de mil personas se implicaron. Trescientas personas participaron en cinco seminarios que fueron organizados en diferentes lugares del mundo. En cada uno de estos seminarios, trabajaron juntos miembros de ATD Cuarto Mundo: militantes con experiencia propia de la extrema pobreza, voluntarios permanentes y aliados comprometidos en su medio profesional. La investigación se ha servido de tres lenguas vehiculares: español, francés e inglés. Sin embargo, los actores de la investigación se han expresado en otras lenguas: alemán, árabe, aymara, criollo haitiano, criollo mauriciano, criollo reunionés, quechua, malgache, mooré, sango, suizo-alemán, swahili, tagalo, y wolof.

El proceso de elaboración de conocimiento se apoyó en la dinámica del «cruce de saberes»³ que reconoce a las personas que viven en la extrema pobreza como los primeros actores de su propio conocimiento y crea las condiciones para que puedan elaborarlo autónomamente en el seno de un grupo de pertenencia, antes de compartirlo con otros grupos: profesionales, miembros de asociaciones o universitarios.

Tomando en cuenta la realidad de los diferentes contextos, las cuestiones que se trabajaron fueron las siguientes: ¿Qué es lo más violento para mí en mi vida? ¿Cuáles son las

consecuencias de estas violencias? ¿Cómo resisto? ¿Cómo puedo romper el silencio? La paz, para mí, ¿qué quiere decir? ¿De qué paz hablo? ¿Qué paz necesito? ¿Cómo soy actor de paz?

Cuarenta miembros del Movimiento ATD Cuarto Mundo que habían participado en estos trabajos se reunieron en enero de 2012 en un coloquio internacional para poner en común el conocimiento que, durante los dos días siguientes, se sometió a diálogo con 25 invitados ⁴: universitarios, profesionales, responsables institucionales y políticos que también realizaron aportes sobre cuestiones relativas a la violencia y la paz. El último día, en la sede de la UNESCO en París, el conjunto de participantes en el coloquio comunicó este trabajo a un público de 450 personas.

1 Alemania, Bélgica, Burkina Faso, Canadá, Costa de Marfil, Egipto, España, Estados Unidos de América, Francia metropolitana e Isla de la Reunión, Guatemala, Honduras, Haití, Irlanda, Líbano, Madagascar, Perú, Filipinas, República de Centroáfrica, República Democrática de Congo, República de Mauricio, Reino Unido, Ruanda, Senegal, Suiza.

2 Seminario internacional de Gran Baie, República de Mauricio. Diciembre 2009: «La miseria es injusticias y violencias en todos los sentidos», Seminario internacional de Lima, Perú. Agosto 2010 «La violencia hecha a los más pobres: de qué paz son ellos portadores. Romper el silencio», Seminario internacional de Frimhurst, Reino Unido. Marzo 2011 «La miseria es violencia – Alzar la voz por la paz», Seminario internacional de Pierrelaye, Francia. Junio 2011: «Nuestras vidas están hechas de violencias; por todo tenemos que luchar», Seminario internacional de Dakar, Senegal. Julio 2011: «La miseria misma es una violencia. Si la miseria se para, la paz toma su lugar».

3 Carta del cruce de los saberes: http://www.movimiento-cuartomundo.org/Talleres-del-cruce-de-los-saberes.html?var_recherche=cruce

4 Además de los países citados anteriormente: Brasil, Japón, Kenia, México, Paraguay, Polonia, Vietnam.

La miseria es violencia – Romper el silencio – Buscar la paz
Investigación-acción 2009-2012 y coloquio internacional
Síntesis de resultados

«La violencia del desprecio y de la indiferencia crea la miseria, porque inexorablemente conduce a la exclusión, al rechazo de un hombre por los demás hombres».

Joseph Wresinski ⁵

No es posible vivir en paz mientras persiste la condición inhumana de la pobreza extrema.

Habiendo sido trivializada, la pobreza extrema es a menudo descrita únicamente en términos de carencia de alimentos, de ingresos, de alojamiento, de saber. Sin embargo, ponerse en situación de comprender y aprender a partir de quienes son víctimas de tales condiciones, hace emerger otra realidad: la de multitud de auténticas violencias ejercidas a la par de la negación de los derechos fundamentales. Las privaciones materiales encierran en la supervivencia; la inseguridad provoca rupturas en la familia; la explotación impide desarrollar las capacidades; las humillaciones, la exclusión y el desprecio llegan hasta el no reconocimiento de las personas más pobres como seres humanos.

*«Nuestras vidas están hechas de violencias».*⁶ Esta realidad interroga no solamente a los programas de ayuda humanitaria y de lucha contra la pobreza, no solamente a las instituciones creadas para y por el conjunto de la sociedad, sino que también interroga radicalmente todas las relaciones entre las personas y los pueblos. La incompreensión entre los seres humanos, y lo inadaptado de las respuestas planteadas provienen de un conocimiento de la realidad troncado e incompleto, un conocimiento elaborado sin las personas concernidas que es, en sí mismo, fuente de violencia y abandono.

Superar el desconocimiento y la incompreensión de la pobreza extrema, requiere *«romper el silencio»*⁷ sobre la violencia y la resistencia que oponen quienes la padecen. Sin embargo, las personas que viven situaciones de *«injusticias y violencias en todos los sentidos»*⁸ no pueden por sí solas romper el silencio, saben que esto puede volverse en su contra. Una búsqueda colectiva y un verdadero trabajo de liberación de la palabra de cada uno son necesarios para elaborar un conocimiento y un análisis justo. Tres años de investigación y el coloquio internacio-

nal que fue su culminación, han permitido experimentar las condiciones necesarias para lograrlo. La voluntad común de cambio, la confianza y la solidaridad para asumir juntos los riesgos han permitido atreverse a *«alzar la voz por la paz»*.⁹

*¿De qué paz hablamos? «Abordar la violencia de la miseria sin entrar en la perspectiva de la búsqueda de la paz sería condenarse a buscar culpables. Pero tener como eje la búsqueda de la paz sin confrontarla a la violencia de la miseria y sus consecuencias, sería hacer de la paz un privilegio».*¹⁰

La paz —tanto en lo más próximo a la persona, como la sociedad que la rodea y en el mundo— es ser reconocido por los demás en tu dignidad de ser humano; es poder ser útil a los demás y a tu familia, procurándole los medios para una existencia digna; es poder afirmar la personalidad propia y estar en paz con uno mismo.

La paz no puede estar basada en el silencio de quien ha de bajar la cabeza porque ha sido privado de los medios para existir dignamente y para defenderse. La violencia padecida y los graves perjuicios que ésta provoca exige a las instituciones y a los Estados dar el primer paso para restablecer el diálogo y crear las condiciones para poner fin a toda violencia.

*«Si la miseria se para, la paz toma su lugar».*¹¹ Resistiendo a la violencia de la miseria, los más pobres invitan a cada uno a comprender lo que es la paz, para así construirla con todos en el mundo

5 «La violencia que sufren los pobres» [1968]
<http://www.joseph-wresinski.org/Sobre-la-Violencia.html>

6 Tema del seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

7 Tema del seminario internacional de Lima (Perú).

8 Tema del seminario internacional de Gran Baie (República de Mauricio).

9 Tema del seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

10 Eugen Brand. Discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

11 Tema del seminario internacional de Dakar (Senegal).

La miseria es violencia

No ser tratado como un ser humano debería ser tratado

*«Me gustaría vivir bien, como todo el mundo, pero la vida es tan difícil que uno está obligado a vivir de una manera distinta a su deseo».*¹²

«Te miran con asco, con miedo, hasta te tratan como a un enemigo».

Al lado de la violencia de las privaciones existe otra violencia, también extrema, que está ligada a la humillación, el desprecio y la negación de la humanidad de la persona: *«Como si para ellos no fuéramos seres humanos».*

El tratamiento inhumano es una violencia que resulta en todas las demás: la sucesión del no-respeto, de la humillación, de la discriminación, del ultraje y la negación de los derechos fundamentales, hasta alcanzar la violencia física recibida por los más pobres en la escuela, en el trabajo, o en la calle. *«No solo yo no tenía nada, sino que había sido reducido a nada».* Personas que se ven degradadas, encerradas en categorías estigmatizadoras, y nombrados por denominaciones indignas. Cotidiana e insoportable para quien la padece, esta violencia es invisible, o considerada como normal y trivializada por quienes la cometen o la presencian sin reaccionar.

«Que las personas nos falten el respeto llámándonos por nombres tipo “caso social”, “mala madre”, “incapaz”, “buena para nada”, da testimonio de que nos están juzgando y de un desconocimiento de nuestra realidad. Nosotros sentimos la violencia de ser discriminados, inexistentes, de no formar parte del mismo mundo, de no ser tratados como los demás seres humanos. Estas violencias cotidianas son maltratos».

La consecuencia de la violencia extrema es reducir al silencio a sus víctimas. La indiferencia y el desprecio a las que son sometidas las per-

sonas más pobres es tan violenta que éstas terminan por someterse a tales consideraciones, por dudar de sí mismas y verse tan solo a través de los ojos de los demás: inútiles, incapaces, reducidos a «desechos».

La miseria destruye a la humanidad, pues crea barreras que hacen imposible el reconocimiento mutuo, la comprensión y la comunicación. Una doble violencia se pone de manifiesto: de un lado la violencia de la extrema pobreza, y del otro, la violencia de la tergiversación de las reacciones intrínsecamente humanas de las personas en esta situación: sus gritos y llantos considerados como un intento de manipulación, su ira y desacuerdo como una agresión, incluso su silencio es incomprendido.

Experimentar que ya no pertenecen a la misma humanidad, impide a los más pobres atreverse a hablar de lo que sienten. Los padres se sienten culpables de no poder ofrecer una vida digna a sus hijos, de no poder protegerles de la violencia que se instala en el seno sus barrios y a veces hasta en el seno de sus familias. Estas humillaciones implican sufrimiento, indignación, cólera, sentimiento de injusticia y de abandono. Y tienen como consecuencia la desconfianza hacia el vecindario y las instituciones, la desconfianza que conduce incluso a huir de la ayuda. *«Es eso lo que te mata, te quita hasta las ganas de vivir».*

Violencias institucionales y políticas

La violencia ejercida contra las personas más pobres por las instituciones y quienes las representan afecta a su libertad e integridad física y psíquica y a la de sus familias, comprometiendo su futuro y la cohesión de la sociedad. Sin embargo, esta violencia ha alcanzado un grado tal de trivialización que no cuestiona en modo alguno el funcionamiento de las instituciones — ya sean públicas o de la sociedad civil— cuya responsabilidad reside en permitir vivir al conjunto de la humanidad, garantizar la seguridad universal y el acceso de todos al bien común.

¹² Todas las citas en cursiva pertenecen a personas que han participado en la dinámica de investigación que duró tres años o al coloquio internacional, tanto miembros del Movimiento ATD Cuarto Mundo como invitados.

«Han construido una autopista para unir la ciudad al aeropuerto. Esta debía atravesar una zona residencial, pero el trazado fue cambiado para que fueran las familias pobres las desplazadas y empobrecidas».

«Cuando nuestros hijos nos han sido retirados y se encuentran bajo el cuidado de una institución, solo tenemos derecho a escribirles una carta al año. Se nos prohíbe decirles que estamos luchando para recuperarles, o cuánto les amamos, porque consideran que esto perturbará la estabilidad emocional del niño».

«Cuando estaba en la escuela no tenía un maletín, debía llevar mis útiles escolares de la mano. Llevaba también zapatos de plástico. El maestro me ponía en evidencia y se burlaba de mí».

«Mi país dice que ha logrado alcanzar el objetivo del milenio sobre la educación primaria universal, cuando en realidad ha ampliado el acceso, pero no la calidad. Muchos niños fracasan en sus exámenes de los 10 años y no saben ni leer ni escribir».

Bajo diferentes formas, se pone de manifiesto la exclusión de las personas más pobres y el distanciamiento de las instituciones, las injusticias acometidas, y la violencia que la institución ejerce a través de quienes la representan.

A pesar de la gravedad de estas actuaciones, las instituciones a menudo afirman haber tomado todas las medidas oportunas y haber actuado dentro de la legalidad, y reenvían a las personas en dificultad la responsabilidad de la violencia. Las personas en situación de pobreza extrema, en su rechazo a entrar en una lógica de sumisión a la institución, desarrollan estrategias de defensa que les son devueltas de nuevo en forma de violencia: juzgadas por las instituciones como personas y familias a las que es imposible gestionar.

Por otro lado, el fracaso de la institución es a menudo desviado a los profesionales que deben hacer frente a las situaciones sin disponer de los medios necesarios, corriendo, aquellos que tratan de asumir sus responsabilidades profesionales tomando en cuenta la realidad de vida de las personas en situación de pobreza, el riesgo de ser ellos mismos excluidos. Así, la experiencia de unos y otros —profesionales y personas en situación de pobreza— es, lejos de

ser considerada como una contribución para avanzar juntos en la realización de su misión, desperdiciada, negada o vista como una amenaza para la institución.

«Trabajé como trabajadora social. Mi responsabilidad consistía en ayudar a personas a desarrollar planes para recuperarse. Sin embargo, cuando la gente se veía en problemas, yo tenía que suplicar al director hasta que finalmente se les proporcionaba la ayuda necesaria. Un hombre mayor, indignado por lo que había recibido, me dijo: “No me queda más remedio que enseñárselo, mire, me han traído un colchón usado y lleno de manchas.” Cuando fui a reclamar a mi supervisor, dijeron “Quien mendiga no puede elegir.” Me sentí humillada y asqueada al mismo tiempo».

Las violencias institucionales se convierten en violencias políticas cuando estas son legitimadas por la ley o son ejercidas por el Estado. Se trata de legislaciones y políticas públicas que impuestas por las instituciones mantienen a las personas y poblaciones más pobres en condiciones inhumanas, aún en contra de las denuncias y recomendaciones que las juzgan contrarias a los principios de Derechos Humanos: expulsiones repetidas, alojamientos inhumanos, falta de asistencia sanitaria y jurídica, deserción escolar, separación de la familia, etc.

Así mismo, esta violencia ejercida por las instituciones se ve a menudo enraizada en violencias históricas, que, no habiendo sido comprendidas a la luz del conocimiento de las personas en situación de pobreza extrema, se perpetúan a lo largo de generaciones y condenan a personas, familias y comunidades enteras. Dejados sin la comprensión de su propia historia de vida y resistencia, los más pobres son reenviados a una imagen negativa y vergonzosa de sus orígenes. Este desconocimiento profundo mantiene los prejuicios, y fomenta la exclusión y la discriminación.

Negar a las personas los medios para la participación, es prohibirles el acceso a los procesos democráticos. Las políticas mismas que pretenden reducir de un cierto porcentaje la pobreza, son ellas mismas formas de violencia, porque afirman de entrada que no todos serán alcanzados por ellas.

Proyectos y servicios no adaptados a las necesidades de las personas

En el contexto social y económico actual en el que todo proyecto debe ser rentable económicamente a corto plazo, numerosas instituciones —públicas y de la sociedad civil— no invierten el tiempo necesario para conocer y comprender a las personas, a las familias con las que se proponen trabajar, ni la realidad que viven y lo que esperan.

«Una asociación viene a ayudar a los pobres, regalan madera, lonas, cemento, pero no proponen ayudar a la gente a construir sus casas. Si eres una mamá sola y no tienes dinero para pagar mano de obra, si no tienes un lugar en el que guardar el material que te ha sido dado, este termina por estropearse, el cemento se endurece y no puede ser utilizado. Las ONGs vienen con un proyecto sin haber caminado con la familia, sin conocer la realidad».

Las familias más pobres han construido a lo largo de los años una manera de resistir a la pobreza extrema basada en la relación familiar y vecinal, y la voluntad de encontrar soluciones comunes. Esto es tan importante para ellas como los proyectos y los cambios a los que aspiran. Cuando la ayuda, los proyectos de desarrollo y los servicios no tienen esto en cuenta y llegan fracturando —incluso de manera involuntaria— las formas de resistencia, las fuerzas y todo lo que estas familias tienen de común, las relaciones quedan rotas.

«Vivimos en un barrio muy pobre, pero la mayor parte de nosotros lograba tener trabajo a sus alrededores. El barrio ha sido destruido y todas las familias realojadas en un barrio llamado “modelo”. Tenemos casas, pero muchos han perdido sus pequeños trabajos y no podemos vivir sin dinero. Logré que se publicara un artículo en el periódico para decir que necesitábamos ayuda. Sin consultarnos, un camión vino hasta la entrada del barrio y descargó toneladas de ropa. Había fotografías presentes para mostrar la llegada de esta ayuda, pero ésta ha sembrado la discordia entre los habitantes. Nosotros necesitábamos ayuda para que nuestros hijos lograran integrarse en la escuela, para que nuestro barrio sea aceptado por el resto de la ciudad...

Esta ayuda nos ha hundido en lugar de ayudarnos».

Un proyecto que provoca la pérdida de la relación colectiva es en sí un proyecto inadaptado, pues, una vez llegado a término, la vida de las personas en situación de pobreza es aún más difícil. Este tipo de proyectos divide a las comunidades más pobres, dejando a sus habitantes debilitados y empobrecidos.

«Hay ONGs aquí, que traen mucho dinero, que traen muchas cosas, pero no significa absolutamente nada. Ellos no pueden combatir ni la miseria ni la pobreza porque no conocen a quienes hay que orientar la ayuda que traen. Se dirigen a los más inteligentes, separan, provocan violencia. Vienen a dar arroz a algunos durante seis meses y, por las casas de los más pobres, ni tan siquiera pasan. Eso es la violencia, esa manera de actuar que separa a la gente».

La cuestión de los proyectos y servicios no adaptados nos dirige una vez más a la cuestión del conocimiento y de las relaciones necesarias para su elaboración. Cuando los proyectos, incluso aquellos concebidos para ayudar, están basados en un conocimiento parcial, terminan resultando respuestas insuficientes y atrapan a las personas en situaciones sin salida, obligándoles a mentir sobre su realidad para poder beneficiarse de estos. En último término, este tipo de proyectos, no obteniendo los resultados esperados por sus gestores, se vuelven en contra de los más pobres. *«La ayuda, tal como está pensada, no corresponde a nuestras necesidades; la vivimos como una imposición para satisfacer los deseos de los que pensando los proyectos, quieren imponernos sus valores».*

Numerosas propuestas para salir de la pobreza se basan en la capacidad de las personas de aprovechar las oportunidades. A menudo, les es imputado el fracaso que conlleva no haber podido aprovecharlas, «Si otros lo han logrado, por qué no lo lograste tú». Pero una oportunidad es como un billete de lotería, toca o no toca. Una oportunidad no constituye un derecho, más aún, solo la puesta en práctica de verdaderos derechos permite alcanzar realmente a todo el mundo, sin contentarse con llegar a los más dinámicos.

Romper el silencio

«Existen violencias inolvidables que uno está obligado a callar».

Aún confrontado a todo tipo de violencias, el ser humano no pierde la consciencia de que lo que vive constituye violencia. Si no tomamos esto en consideración no estamos en un camino de paz para todos. Incluso si una persona ha estado siempre condenada al silencio, nadie puede hablar en su nombre. Para la construcción de una paz verdadera, es imprescindible, en primer lugar, comprender el porqué del silencio y crear las condiciones para romperlo.

«Guardar silencio es también una manera de resistir, una manera de no caer en el círculo de la violencia. Pero el silencio esconde la violencia». Ante el peligro de que cualquier manifestación empeore la situación, ante la posibilidad de crearse enemigos, o de ser totalmente ignorados, quienes viven la pobreza extrema se ven, con el objetivo de protegerse, condenados al silencio. *«Nos reprimíamos para que la situación no empeorara».* No se trata del silencio al que toda persona tiene derecho y que concierne su intimidad, sino del silencio que se impone al que no cree que será tomado en cuenta, al que sufre del miedo, al que es acusado de ser culpable de su propia situación.

Romper el silencio, expresar la experiencia que cada uno porta, liberar el pensamiento y la palabra requiere estar rodeado de personas en las que se tiene confianza, tener la certeza de que uno no se pone ni a sí mismo ni a su familia en peligro. En espacios o mecanismos creados

para la expresión pública y la participación, — ya sea por instituciones de la sociedad civil o por parte de las administraciones públicas— es necesario crear las condiciones para que las personas en situación de pobreza puedan expresarse en libertad, haciéndolo a partir de lo que les fortalece y moviliza, y no desde lo que les humilla o avergüenza. Es esta fuerza ganada la que posibilita tomar la palabra, solidarizarse, no incurrir en la humillación del otro, sentirse finalmente en situación de igualdad para dialogar libremente con la sociedad y sus estructuras. *«Nosotros sabemos dónde, con quién y cuándo podemos hablar».*

Para los profesionales e investigadores — tanto de la administración pública como de la sociedad civil— entrar en el desafío de «romper el silencio» supone en primer lugar asumir que su propia práctica puede provocar violencia. Todos ellos tienen un papel y una obligación ética en la tarea de denuncia de la violencia hecha a las personas en situación de pobreza —papel que algunos desempeñan corriendo riesgos profesionales y personales—, pero denunciar no es romper el silencio. Para romper el silencio es necesario reconocer el conocimiento que reside en las personas a las que se les ha impuesto el silencio, y tener la voluntad de cruzarlo con el conocimiento elaborado por las universidades, las ONGs y las instituciones en general, elaborando de este modo un conocimiento nuevo que transforme la práctica de las instituciones, las estrategias e iniciativas de producción de conocimiento y la vida de los más pobres.

Buscar la paz

«Mientras no tenga para dar de comer a mis hijos, no podré decir que estoy en paz».

Una vida demasiado difícil impide la paz. Quienes se ven sometidos a la violencia de la miseria quieren ante todo proporcionar una vida distinta a sus hijos. Sin embargo, la realidad de la miseria, los sufrimientos vividos, las humillaciones, y la ira que provoca en ellos, les impiden disponer de los medios y la paz interior para asegurar un futuro mejor para sus hijos. La paz no podrá ser construida sin incluir a quienes no la poseen y tampoco, sin cambiar la realidad cotidiana.

Que una sociedad viva la paz social o ponga en marcha procesos de paz para resolver conflictos armados no garantiza la paz para las personas más pobres. En momentos de dificultad, son las personas más pobres quienes, acumulando todas las inseguridades, pagan el precio más alto de las crisis económicas, el precio más alto de los conflictos armados, e incluso de los procesos de paz y reconciliación, que no tomándoles en cuenta en la reconstrucción, no aseguran que las personas más pobres puedan recuperar los pocos bienes que poseían, ni tampoco participar en los procesos reconstrucción y reconciliación.

«La paz no es solamente cuando todo está bien para ti y tu alrededor, porque la paz se vive en una comunidad, en un hogar, en un barrio, en un país, y cada uno de nosotros existimos en ellos. Si cada persona se hiciera esta pregunta: ¿cómo podemos hablar de paz? ¿de qué paz hablamos? Se diría que la paz a la que aspiramos y que decimos que existe, esta paz en realidad no existe».

La trivialización de la violencia de la miseria nos empuja a vivir en el engaño, a guardar silencio sobre una paz que no alcanza a todos, a cultivar el cinismo proclamando valores

universales a sabiendas de que la manera de realizarlos reposa sobre la negación de la capacidad de las personas más pobres de ser portadores de estos mismos valores. Ya lo sabemos, todos en verdad jamás significa todos. Nos contentamos con una paz que condena a las personas más pobres a portar física y psicológicamente las consecuencias de la violencia. La paz no podrá ser construida sin el reconocimiento de las violencias padecidas.

Los que sufren con más dureza la violencia de la miseria se ven obligados a actuar día a día para resistirla y defenderse, obligados a rivalizar en pro de la supervivencia, y a posponer la realización de una verdadera paz: «Para mí la paz es estar bajo tierra, tranquilo, y descansar en paz.» Personas en situación de pobreza extrema renuncian a hacer valer su derecho a la justicia, preocupados porque, frente a situaciones precisas, mandar a un padre o a una madre a la cárcel no constituye ninguna solución, ni para ellos ni para las personas que les habían agredido; personas que se rebelan al ver cómo el desprecio y la discriminación se instalan en el seno de la comunidad, y están dispuestos a luchar si hace falta para que el respeto entre vecinos perdure; personas que cargan con el peso de la culpabilidad porque no fueron capaces de reaccionar más que para salvarse a sí mismos.

«Cuando no se toma en cuenta que los más pobres son creadores de paz, no podemos hablar de edificar la paz. Incluso si ellos no edifican la paz con nosotros, porque no se los deja, podríamos por lo menos reconocer que nos la dan a nosotros. Mientras que ellos sufren tantas violencias y mientras cometemos tantos errores, el silencio del más pobre nos da una posibilidad de continuar construyendo».

Sin embargo, la tarea de la construcción de la paz, no debe recaer tan solo en los que se ven

confrontados a la violencia de la miseria y a todos los perjuicios que esta genera. Las instituciones y los Estados están llamados a dar el primer paso para restablecer el diálogo y crear las condiciones para poner fin a toda violencia. Así mismo, la sociedad en su conjunto está llamada a conocer, reconocer y unirse a los esfuerzos para construir la paz de quienes viven en la violencia de la miseria. La paz es una responsabilidad colectiva que nos compromete a todos.

«Eso es lo que puede construir la paz, hace falta que las personas se sientan responsables de la injusticia que viven los otros, porque si no denunciemos las injusticias, la paz no podrá nunca instalarse en el mundo».

Es cuando cada uno de nosotros construye la paz a partir del otro, a partir del más pobre, cuando podemos juntos hablar de paz.

Evaluaciones de los participantes en el coloquio internacional

«Para mí fue de verdad una experiencia extraordinaria, y más aún al haber dado la posibilidad a todo el mundo de poder expresarse. Es una liberación del corazón, del alma, del espíritu. Si vinimos a la UNESCO fue para depositar todo el sufrimiento que vive cada familia. Y nosotros, al volver a nuestros países, tenemos toda la miseria por destruir. Estaremos atentos a las personas que viven en la miseria, los tendremos en cuenta, y, sobre todo, les daremos un papel prioritario en la sociedad... Yo no sabía que existía un Movimiento que tiene en cuenta verdaderamente, verdaderamente hasta tal punto, el interés del pobre... Y quiero decir que no nos vamos a quedar sencillamente aquí. Ustedes tiene muchas cualidades, muchas capacidades, cada uno tiene un valor que hay que mostrar a los demás. Necesitamos personas como ustedes, como yo, para construir el mundo. A pesar de nuestras diferencias, a pesar de nuestro color de piel, es la unidad lo que hay entre nosotros. Hace falta sostenerse con fuerza unos a otros. Cuando se ve al otro caer, debemos ir hacia él para impedirlo, para volverlo a poner en pie. Tengo trabajo que hacer en mi barrio, en mi pueblo, y espero saber cómo asumirlo».

*Mariline Legentil,
actor de la investigación-acción*

«Cuando pienso en todo lo que aprendí durante esta semana, sé que no es demasiado. A pesar de haber trabajado durante 40 años en cosas que tienen que ver con la pobreza. Me he sentido como un completo ignorante frente a todo lo que he escuchado, frente a todo lo que la gente ha compartido de sus vidas. Pero esto no es necesariamente malo para mí. Porque cuando crees que lo sabes todo, entonces, tienes un problema».

Sean Dunne, actor de la investigación-acción

«El cruce de los saberes es ante todo el respeto a la palabra del otro como palabra “con autoridad” y como saber, así como la disponibilidad a ser transformado por este saber. Esto constituye un desafío para el mundo universitario. No

porque allí el discurso del otro no sea respetado, sino porque es generalmente concebido como una fuente de información que hay que comprender y que hay que analizar, más que como un saber en sí mismo. Pero esto constituye también una ocasión de enriquecimiento, un enriquecimiento que no supone por parte de los universitarios el capitular simplemente y de dar la palabra a «otros», sino de escuchar y de aprender».

Paul Dumouchel, invitado

«Lo que me parece esencial es el hecho de definir la extrema pobreza como violencia. Creo que ese concepto cambia por completo lo que hemos venido discutiendo en otros años en otros ámbitos. Situar la extrema pobreza como violencia, da pauta para que revisemos incluso todas aquellas declaraciones y convenios universales de derechos humanos. Esto tiene implicaciones éticas para las instituciones, para los órganos del Estado, para los organismos internacionales, para quienes tienen que definir acuerdos de paz. Si vamos a definir la extrema pobreza como violencia, entonces en la mesa de negociación tiene que estar también ese tema. Esto genera un campo bastante interesante de nuevos desarrollos, de nuevos pensamientos, de nuevas revisiones».

Guillermo Monroy, invitado

«Creo que ahora podemos plantear la cuestión de la paz porque hemos comprendido hasta qué punto la palabra paz puede resultar violenta para quienes están excluidos. Es decir, que una manera ligera y conceptual de hablar de la paz puede ser en realidad violenta. Si nosotros no hubiéramos sido conscientes de esto, hubiéramos silenciado a la gente sobre la cuestión de la paz. Lo que hemos trabajado durante tres años va a permitir, lo espero de corazón, que no se haga callar a nadie sobre la cuestión de la paz».

Anne Claire Brand, miembro del grupo de animación de la investigación-acción

Propuestas

Esta investigación-acción participativa ha permitido proponer una serie de compromisos a los que hacer frente conjuntamente y que cada uno desarrollará en su propia realidad.

1 - Reconocer y rechazar la violencia hecha a los pobres y construir con ellos la paz.

- Renovar la lucha contra la pobreza y renovar los compromisos por la paz: no volver a referirse a la miseria o a proyectos de lucha contra la pobreza sin tomar en cuenta la violencia padecida por las personas y los pueblos confrontados a la extrema pobreza. No volver a hablar de construir la paz sin hacerlo con las personas confrontadas a la violencia cotidiana de la pobreza extrema.
- Iniciar con las personas más pobres y con las organizaciones en las que ellas eligen libremente expresarse, una reflexión sobre las seguridades que cada ser humano, cada pueblo y la comunidad humana necesita para vivir dignamente y construir la paz día a día.
- Introducir la cuestión de la violencia de la miseria directamente en instancias tales como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

2 - Promover el encuentro y la comprensión de las personas y los pueblos a partir del rechazo a la miseria.

- Construir espacios de encuentro que permitan a las personas confrontadas a la pobreza extrema elaborar libremente y a largo plazo su pensamiento, y confrontarlo con otros actores de la vida en sociedad.
- Amplificar y hacer visible la corriente de rechazo a la miseria, a fin de animar, reforzar y otorgar credibilidad a todos los compromisos tomados en solidaridad y co-responsabilidad con los más pobres.

3 - Renovar a partir de la realidad de vida de los más pobres la manera de producir y validar el conocimiento.

- Unir fuerzas para que universitarios y profesionales estén más presentes en iniciativas de “cruce de saberes” con personas en situación de pobreza extrema, y para que esta dinámica sea reconocida en el seno de las universidades y las instituciones.
- Apoyar el compromiso a largo plazo de quienes están más aplastados por la miseria y crear las condiciones para permitirles romper el silencio. Progresar hacia el derecho de cada ser humano a poder contar con los otros.

4 - Rehabilitar a las personas más desfavorecidas en su historia colectiva y familiar y en su resistencia.

- Apoyar la restauración de lazos familiares y la transmisión generacional para que todos los niños en situación de pobreza puedan conocer los esfuerzos cotidianos de sus padres para resistir a la violencia.
- Recolectar, con las personas y grupos humanos menos escuchados, su historia de resistencia a la violencia de la miseria y su historia de valentía para construir la paz.
- Rehabilitar la historia de familias, grupos humanos y pueblos, hoy víctimas de la miseria y de la vergüenza, su historia de humanidad.

5 - Reconocer la contribución única de los más pobres a la construcción de la paz entre todos los seres humanos.

- Abrir un trabajo de “cruce de saberes” con las personas más pobres, en el marco de las instancias competentes de Naciones Unidas, para elaborar Principios Directores para construir una Cultura de la Paz a partir del rechazo a la miseria.
- Obtener que la llamada del 17 de octubre, Día Internacional para la Erradicación de la Miseria, *«Allí donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los Derechos Humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar, es un deber sagrado»*¹³, sea inscrita no solamente en los altos lugares significativos, sino en la constitución de cada país.
- Hacer reconocer frente a todos aquellos que trabajan para construir la paz en el mundo, incluido el comité del Premio Nobel de la Paz, la contribución a la paz en el mundo de las personas y las poblaciones en situación de pobreza extrema.

¹³ Texto gravado en 1987 sobre la «Placa en honor de las víctimas de la miseria», plaza de las Libertades y los Derechos Humanos, Trocadero, París (Francia). Existen 37 réplicas de esta placa en diferentes lugares del mundo. <http://mundosinmiseria.org/article/placa-del-trocadero>